

mas ya llegó la hora  
 de saber cierto el hombre lo que ignora,  
 Placer artificioso,  
 copa del mundo, fruta muy preciada,  
 enemigo orgulloso,  
 tu hermosura paró qual flor pisada,  
 tu vino era veneno,  
 tu fruto de ponzoña y muerte lleno,  
 Deleytes ofrecía,  
 y deleytes dispuestos de tal arte,  
 que en ellos detenías  
 al mas sangriento, duro y fiero marte,  
 y á los hombres mas sabios  
 suspensos los tenías de tus labios.  
 ¿Qué otra cosa lloráron  
 David y Salomon varones justos,  
 sino lo que empleáron  
 en seguir y abrazar tus falsos gustos?  
 Infinitos varones  
 lloran y llorarán tus traiciones.  
 ¿Quántas doncellas puras,  
 mozos incautos, jóvenes sin guía,  
 probáron desventuras  
 pensando hallar en tí su gran valía?  
 Apenas habrá uno  
 que tus males no sienta uno á uno.  
 Y yo que desde niño,  
 sin recelar ningún quebranto ó mengua,  
 te serví con cariño,  
 con todo el corazón, el alma y lengua,  
 ¿será justo que sienta  
 engaño tan cruel, tamaña afrenta?  
 No, no, hasta aquí perdido  
 seguí tus devaneos y tu bando;  
 mas ya reconocido  
 vuelvo á mi Dios, que sé me está esperando;  
 que si por tí he pecado,  
 por Dios recobraré el primer estado.

